



Guía 1 Lenguaje y Comunicación 3 medio

Instrumento Taxonomía de Bloom

La siguiente guía, tiene por efecto, desarrollar las competencias de los estudiantes desde los procesos cognitivos inferiores a superiores.

Para aquello, se fortalecerán las habilidades de lectura y escritura en primera fase, focalizando los contenidos en textos literarios.

Por cada semana habrá un avance de competencia y complejidad.

Para este desarrollo de procesos cognitivos, se utilizará la Taxonomía de Bloom, la cual consta de 6 competencias. Cada una de ellas, contiene palabras claves, que son los verbos para desarrollar dicha competencia. Además, al final de cada columna, se sugieren preguntas que usted debe completar en relación a los conceptos trabajados.

Comenzaremos entonces, con la primera Columna que es Recordar. Las 3 palabras claves serán: Definir (Qué es) – Describir (Cómo es) - Identificar (Qué lo caracteriza)

Para seleccionar los conceptos, debe leer el relato de Eduardo Galeano anexo a esta Guía.

Elija 6 palabras, las cuales deberá definir, describir e identificar según el contexto del texto de lectura.

Además, agregue a cada concepto 2 preguntas, las que debe completar en la redacción.

Por ejemplo, a la pregunta ¿Qué es? ¿Usted le agrega el concepto elegido -Qué es la comunicación dentro del relato?

← Procesos cognitivos de orden inferior

RECORDAR		COMPRENDER		APLICAR	
Recordar hechos/datos sin necesidad de entender. Se muestra material aprendido previamente mediante el recuerdo de términos, conceptos básicos y respuestas.		Mostrar entendimiento a la hora de encontrar información del texto. Se demuestra comprensión básica de hechos e ideas.		Usar en una nueva situación. Resolver problemas mediante la aplicación de conocimiento, hechos o técnicas previamente adquiridas en una manera diferente.	
PALABRAS CLAVE:		PALABRAS CLAVE:		PALABRAS CLAVE:	
Elegir	observar	mostrar	Preguntar	esquematizar	Actuar
Copiar	omitir	deletrear	Generalizar	predecir	emplear
Definir	rastrear	afirmar	Clasificar	dar ejemplos	practicar
Decir	cuándo	duplicar	Comparar	relacionar	seleccionar
Citar	repetir	qué	Contrastar	ilustrar	agrupar
leer	relacionar	nombrar	Parafrasear	demostrar	resumir
Quién	listar	repetir	Informar	discutir	desarrollar
Recitar	escribir	localizar	Inferir	revisar	enseñar
Cómo	dónde	Memorizar	Interpretar	mostrar	transferir
Por qué	reconocer		Explicar	resumir	interpretar
			Expresar	observar	Usar
			Traducir		demostrar
					categorizar
					construir
					resolver
					unir
					organizar
ACCIONES	RESULTADO	ACCIONES	RESULTADO	ACCIONES	RESULTADO
Describir	Definición	Clasificar	Colección	Desempeñar	Demostración
Encontrar	Hechos	Comparar	Ejemplos	Ejecutar	Diario
Identificar	Etiquetado	Ejemplificar	Explicación	Implementar	Ilustraciones
Listar	Listado	Explicar	Etiquetado	Usar	Entrevista
Localizar	Cuestionario	Inferir	Listado	Emplear	interpretación
Nombrar	Reproducción	Interpretar	Esquema	Realizar	Simulación
Reconocer	Test	Parafrasear	Cuestionario		Presentación
Recuperar	Cuaderno	Resumir	Resumen		Dibujo
	Fotocopia		Muestra y cuenta		
PREGUNTAS		PREGUNTAS		PREGUNTAS	
¿Puedes enumerar...? ¿Puedes recordar...? ¿Puedes seleccionar...? ¿Cómo ocurrió...? ¿Cómo es...? ¿Cómo describirías...? ¿Podrías explicar...? ¿Cómo mostrarías...? ¿Qué es...? ¿Cuál...? ¿Quién fue...? ¿Quiénes fueron los principales...? ¿Por qué...?		¿Puedes explicar que está ocurriendo...? ¿Cómo clasificarías...? ¿Cómo compararías/contrastarías...? ¿Cómo podrías parafrasear el significado de...? ¿Cómo resumirías...? ¿Qué puedes decir sobre...? ¿Cuál es la mejor respuesta...? ¿Qué afirmaciones apoyan...? ¿Podrías afirmar o interpretar en tus propias palabras...?		¿Cómo usarías...? ¿Qué ejemplos sobre... puedes encontrar? ¿Cómo organizarías... para presentar...? ¿Cómo aplicarías lo que has aprendido para desarrollar...? ¿Qué enfoque usarías para...? ¿Qué aspectos seleccionarías para mostrar...? ¿Qué preguntas harías en una entrevista a...?	

Ejemplo (No usar mismo concepto en su desarrollo)

Concepto/Comunicación

Definir (Qué es): La comunicación es un proceso relacional entre un emisor y un receptor, en el cual hay un intercambio de información llamado mensaje. Este puede contener ideas, pensamientos o emociones.

En el cuento aparece como medios de ...

Describir (Cómo es): La comunicación es transversal a todo tipo de ser humano, y cualquiera sea su capacidad. Es decir, hay comunicación verbal, no verbal y paraverbal. Por otra parte, la comunicación no sólo ocurre entre seres humanos, también en el mundo animal utilizan ciertos códigos de comunicación. Por ejemplo, en el relato ...

Identificar (que lo caracteriza): La comunicación, a diferencia del lenguaje, o lengua, es una acción en sí, mientras que el lenguaje es el uso de una lengua, que a su vez se utiliza como medio para

- 1.- ¿Cómo ocurre la comunicación en el relato?
- 2.- ¿Podrías explicar distintos tipos de comunicación?
- 3.- ¿Cómo mostrarías la diferencia entre una buena o deficiente comunicación?

Habilidad : Recordar	Nombre:
	Curso:
Palabras Claves Definir/ Describir/ Identificar	6 Conceptos:
1.-Definir	
Describir:	
Identificar	
2.-Definir	
Describir:	
Identificar	
3.-Definir	
Describir:	
Identificar	
4.-Definir	
Describir:	
Identificar	

5.-Definir

Describir:

Identificar

6.-Definir

Describir:

Identificar

II.-Formule 2 preguntas por cada concepto y responda (total 12)

Noticias de los Nadies Eduardo Galeano

Hasta hace veinte o treinta años, la pobreza era fruto de la injusticia. Lo denunciaba la izquierda, lo admitía el centro, rara vez lo negaba la derecha. Mucho han cambiado los tiempos, en tan poco tiempo: ahora la pobreza es el justo castigo que la ineficiencia merece, o simplemente es un modo de expresión del orden natural de las cosas. La pobreza puede merecer lástima, pero ya no provoca indignación: hay pobres por ley de juego o fatalidad del destino.

Los medios dominantes de comunicación, que muestran la actualidad del mundo como un espectáculo fugaz, ajeno a la realidad y vacío de memoria, bendicen y ayudan a perpetuar la organización de la desigualdad creciente. Nunca el mundo ha sido tan injusto en el reparto de los panes y los peces, pero el sistema que en el mundo rige, y que ahora se llama, pudorosamente, economía de mercado, se sumerge cada día en un baño de impunidad. La injusticia está fuera de la cuestión. El código moral de este fin de siglo no condena la injusticia, sino el fracaso.

Hace unos meses, Robert McNamara, que fue uno de los responsables de la guerra de Vietnam, escribió un largo arrepentimiento público. Su libro, *In retrospect* (Times Books, 1995) reconoce que esa guerra fue un error. Pero esa guerra, que mató a tres millones de vietnamitas y a 58 mil norteamericanos, fue un error porque no se podía ganar, y no porque fuera injusta. El pecado está en la derrota, no en la injusticia. Según McNamara, ya en 1965 el gobierno de Estados Unidos disponía de abrumadoras evidencias que demostraban la imposibilidad de la victoria de sus fuerzas invasoras, pero siguió actuando como si la victoria fuera posible. El hecho de que Estados Unidos estuviera practicando el terrorismo internacional para imponer a Vietnam una dictadura militar que los vietnamitas no querían, está fuera de la cuestión.

En un sistema de recompensas y castigos, que concibe la vida como una despiadada carrera entre pocos ganadores y muchos perdedores, los winners y los losers, el fracaso es el único pecado mortal. El orden biológico, quizás zoológico. Con la violencia ocurre lo mismo que ocurre con la pobreza. Al sur del planeta, donde habitan los perdedores, la violencia rara vez aparece como un resultado de la injusticia. La violencia casi siempre se exhibe como el fruto de la mala conducta de los seres de tercera clase que habitan el llamado Tercer Mundo, condenados a la violencia porque ella está en su naturaleza: la violencia corresponde, como la pobreza, al orden natural, al orden biológico o quizás zoológico de un submundo que así es porque así ha sido y así seguirá siendo.

Las tradiciones, que perpetúan la maldición desde el oscuro fondo de los tiempos, actúan al servicio de esta naturaleza cómplice de la desigualdad social, y proporcionan la explicación mágica de todos los horrores. La reciente reunión mundial de las mujeres en Pekín desencadenó una oleada de denuncias, en los medios masivos de comunicación, a propósito de una costumbre aberrante: en India, China, Pakistán, Corea del Sur y otros países asiáticos, millones de niñas son asesinadas al nacer. Los medios atribuyeron el sistemático infanticidio solamente a "la barbarie milenaria". Pero el desbalance de la población asiática,

cada vez más hombres, cada vez menos mujeres, se ha agudizado en estos últimos años. ¿No tendrá este hecho algo que ver, quizás mucho que ver, con la incorporación acelerada y brutal de esos países a la llamada "modernización", a través del desarrollo de las industrias exportadoras de bajísimos costos? Los valores del mercado, valores dominantes en el mundo de hoy, ¿son inocentes de esos crímenes? La coartada de la tradición, ¿puede absolver a un sistema que cotiza a precio vil la mano de obra femenina, y convierte en desgracia el nacimiento de las niñas en los hogares pobres? Campana de palo Mientras McNamara publicaba su libro sobre Vietnam, dos países latinoamericanos, Guatemala y Chile, atrajeron, por asombrosa excepción, la atención de la opinión pública norteamericana.

Un coronel del ejército de Guatemala fue acusado del asesinato de un ciudadano de Estados Unidos y de la tortura y muerte del marido de una ciudadana de Estados Unidos. Desde hacía unos cuantos años, se reveló, ese coronel cobraba sueldo de la CIA. Pero los medios de comunicación, que difundieron bastante información sobre el escandaloso asunto, prestaron poca importancia al hecho de que la CIA viene financiando asesinatos y poniendo y sacando gobiernos en Guatemala desde 1954. En aquel año, la CIA organizó, con el visto bueno del presidente Eisenhower, el golpe de Estado que volteó al gobierno democrático de Jacobo Arbenz. El baño de sangre que Guatemala viene sufriendo desde entonces, ha sido siempre considerado natural, y raras veces ha llamado la atención de las fábricas de opinión pública. No menos de cien mil vidas humanas han sido sacrificadas; pero esas han sido vidas guatemaltecas, y en su mayoría, para colmo del desprecio, vidas indígenas.

Al mismo tiempo que revelaban lo del coronel en Guatemala, los medios informaron que dos altos oficiales de la dictadura de Pinochet habían sido condenados a prisión en Chile. El asesinato de Osvaldo Letelier constituía una excepción a la norma de la impunidad, y este detalle no fue mencionado. Impunemente habían cometido muchos otros crímenes los militares que en 1973 asaltaron el poder en Chile, con la colaboración confesa del presidente Nixon. Letelier había sido asesinado, con su secretaria norteamericana, en la ciudad de Washington. ¿Qué hubiera ocurrido si hubiera caído en Santiago de Chile, o en cualquier otra ciudad latinoamericana? ¿Qué ocurrió con el general chileno Carlos Prats, impunemente asesinado, con su esposa también chilena, en Buenos Aires, en 1974? Cosas de negros. Automóviles imbatibles, jabones prodigiosos, perfumes excitantes, analgésicos mágicos: a través de la pantalla chica, el mercado hipnotiza al público consumidor. A veces, entre aviso y aviso, la televisión cuele imágenes de hambre y guerra. Esos horrores, esas fatalidades, vienen del otro mundo, donde el infierno acontece, y no hacen más que destacar el carácter paradisiaco de las ofertas de la sociedad de consumo. Con frecuencia esas imágenes vienen del África. El hambre africana se exhibe como una catástrofe natural y las guerras africanas no enfrentan etnias, pueblos o regiones, sino tribus, y no son más que cosas de negros. Las imágenes del hambre jamás aluden, ni siquiera de paso, al saqueo colonial. Jamás se menciona la responsabilidad de las potencias occidentales, que ayer desangraron al África a través de la trata de esclavos y el monocultivo obligatorio, y hoy perpetúan la hemorragia pagando salarios enanos y precios de ruina. Lo mismo ocurre con las

imágenes de las guerras: siempre el mismo silencio sobre la herencia colonial, siempre la misma impunidad para los inventores de las fronteras falsas, que han desgarrado al África en más de cincuenta pedazos, y para los traficantes de la muerte, que desde el norte venden las armas para que el sur haga las guerras.

Durante la guerra de Ruanda, que brindó las más atroces imágenes en 1994 y buena parte de 1995, ni por casualidad se escuchó, en la tele, la menor referencia a la responsabilidad de Alemania, Bélgica y Francia. Pero las tres potencias coloniales habían sucesivamente contribuido a hacer añicos la tradición de tolerancia entre los tutsis y los hutus, dos pueblos que habían convivido pacíficamente, durante varios siglos, antes de ser entrenados para el exterminio mutuo.